



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

MARISA LA CIENTIFICA Y SLUSH

Autoría: BLANCA S. L. - 10 años



Marisa la científica y Slush

Esta es la historia de una niña llamada Marisa de 6º grado que soñaba con ser científica a pesar de todas las burlas que recibía:

-No llegarás a ser científica.-

-Jaja, te pagaran super poco.-

Pero Marisa nunca se rendía, y por suerte tenía el apoyo de su familia y algunos amigos. Marisa tenía un conejo, llamado Slush y siempre que se sentía mal se desajaba hablando con él. A veces deseaba que Slush pudiera hablar.

Marisa no tenía unas notas muy buenas. Entonces decidió que ese trimestre se iba a esforzar y estudiar más.

Empezó a estudiar y prepararse bien para los exámenes. En poco tiempo sus notas cambiaron de pobres a excelentes. Sus padres se pusieron muy contentos, y un día al ver su pasión por la ciencia, le regalaron un Kit para hacer experimentos. Marisa lo usaba mucho y muchas veces lo hacía con su conejo, Slush.

Marisa fue creciendo y seguía sacando muy buenas notas. Paso al instituto 1º, 2º, 3º y 4º grado.

Ya pronto se iba a graduar, había enviado solicitudes a tres de las universidades más prestigiosas. Ella rezaba para que la aceptaran, aunque a la vez no se quería alejar de su familia.

Marisa escucho el timbre, ella fue a abrir ¡era el cartero! Al verlo se puso muy nerviosa, seguro que eran las respuestas de las universidades. Las cogió y ¡efectivamente eran las respuestas!

-Slush ven es importante-

Su conejo fue, y juntos empezaron a abrir las cartas. Abrieron la 1ª carta, y nada no la habían aceptado. En la 2ª igual, no la habían aceptado, ya empezaban a irse las ilusiones, y Marisa decía en su cabeza "a la tercera va la vencida". Y efectivamente, la habían aceptado. Marisa estaba muy contenta y Slush también, estaban dando saltos de alegría. Y enseguida fue a decírselo a su familia. Su familia también estaba muy contenta, aunque también estaban un poco tristes porque se iban a separar.

A los pocos días era el día de graduarse, estaba toda su familia. Y a ella la nombraron la primera de la clase.

Junio y Julio se los tomo de relax, ya que había estado todos esos cursos trabajando a tope.

En agosto empezó a repasar un poco de ciencias.

A finales del mes Marisa empezó a hacer sus maletas para irse, metió varias fotos de su familia y amigos y también en otra maleta algunas cosas de Slush, por que se iba a ir con ella.

La familia de Marisa le preparo una fiesta sorpresa de despedida.

-¡Sorpresa Marisa! -dijeron todos gritando-

-Muchas gracias, -dijo Marisa- os agradezco mucho que todos estos años me halláis estado apoyado.

Unos días después, Marisa se fue de su casa. Ya le faltaba muy poco para conseguir su sueño.

Unos días después de mudarse, Marisa empezó las clases. Le iba muy bien, aunque de vez en cuando recibía alguna burla, y ella lo que hacía era seguir a delante sin importarle lo que pensarán los demás

Marisa estuvo cuatro años y medio en la universidad, y también estuvo trabajando en una cafetería para ganar un poco de dinero. Asi que se esforzó muchísimo.

Empezó a buscar trabajos como científica, e hizo algunas entrevistas. No solían contratar a mujeres así que estaba muy nerviosa.

Unos 2 días después recibió un mensaje, que decía que tenía un trabajo en un laboratorio de su ciudad. Ella estaba muy feliz, por fin iba a poder estar con su familia y amigos de nuevo. Se lo contó a Slush y el también se puso muy contento.

Se mudó a su pueblo otra vez, su familia cuando la vio se llevó una gran sorpresa.

Esa tarde empezó a trabajar. Ella empezó a pensar en que “si persigues un sueño y te esfuerzas siempre lo conseguirás”.

Estuvo unos días pensando en que proyecto podía hacer (aparte de los que le mandaban).

Pensó 1 y 2 meses, pero no se le ocurría nada. Un día cuando llegaba de trabajar, y vio a su conejo pensó en que podría hacer un proyecto sobre animales.

Estuvo una semana pensando en que podría consistir. Después se le ocurrió, que como de pequeña hablaba con su conejo, pero él no podía hacerlo, pensó en implantarle ADN humano a un conejo para que pudiera hablar.

Hizo varias pruebas antes de ponérselo a su conejo, Slush. Tardó un tiempo, pero cuando vio que ya funcionaba se atrevió a ponérselo. Ella decía:

-Por favor que no tenga reacciones, por favor-

Mientras que Slush no paraba de moverse. Al final Marisa le puso el ADN, y...¡si funcionó! estaba muy alegre. Al día siguiente se lo contó a todo el mundo, y también a los científicos.

Marisa y su conejo salieron en las noticias, sus padres estaban muy orgullosos de ella.

El día que daban los premios nobel, un hombre dijo:

-Y por último, el premio al mejor proyecto del año es para... Marisa-dijo gritando-

-¡Marisa, Marisa!-dijeron todos-

Paso junto a Slush la alfombra roja. Y después de todo eso, Marisa siguió aprendiendo y trabajando en nuevos proyectos.

NOBEL

